

"Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"

Rm 1,7

LA BUENA NOTICIA DEL DÍA



LUCAS 1,39-56

**Los gozos de María
y de Isabel
son nuestros...**

**si vivimos
en gracia de Dios.**



YouTube

Para abrir enlace hacerlo con ADOBE ACROBAT

PALABRA DEL SEÑOR

Visitación de la Virgen María

“María se puso en camino aceleradamente, con prisa... Isabel se llenó del Espíritu Santo.”

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA

En la fiesta de la Visitación vemos que el sí de María a Dios la lleva a salir de su casa, a ponerse en camino a toda prisa y llegar a encontrarse con su prima Isabel.

Camina con alegría, se sabe habitada por todo un Dios. ◻ María se entretiene poco en su estado, o en su embarazo portentoso, o en regodearse de la nueva tan exclusiva que ha recibido. ◻ Todo le da igual, nada de lo suyo le inquieta: María se pone al servicio de quien puede estar más necesitada que ella, de quien con seguridad la necesita. El servicio es lo suyo. ◻ Sabe que el Verbo se ha encarnado en ella. Es la madre del Hijo de Dios, pero no se le han subido los humos a la cabeza. Es la de siempre, la servidora, y por eso va a visitar a su prima que la necesita. Y va con gozo, con

prontitud, con garbo... ◻ Alguien ha descrito este viaje como “la primera procesión eucarística”. María se convierte en la primera evangelizadora, la primera que da a su prima la buena noticia de la salvación. ◻ Isabel agradece a María el servicio material de ayudarle a fregar unos platos o limpiar la casa, pero ante todo agradece el servicio de la fe: “Dichosa tú, la creyente”, la que me da el Espíritu, la que me habla de Dios. ◻ El protagonista invisible de la escena de hoy, Quien ilustró a Isabel en el misterio de la Encarnación, Quien llenó de gozo el alma de María, ◻ Quien hizo saltar a Juan en el vientre materno y Quien depositó en las purísimas entrañas de la Virgen al Verbo Divino es el Espíritu Santo. Él es Quien trae al alma la noticia de Cristo.

**TODO SERVICIO QUE HACEMOS
A NUESTROS HERMANOS
SE QUEDARÁ MANCO SI NO LES
DAMOS EL SERVICIO DE LA FE.**

CONTEXTO

Por aquellos días. María tendría pronto preparada su ropa, el hatillo y el velo que cubriría su rostro del sol de la montaña. Quizá marcharía con un grupo de peregrinos, de los que iban para la Pascua en Jerusalén. Una tierna teoría antigua nos quiere pintar a María marchando por los caminos de Judea con una escolta de ángeles. Como si los ángeles fuesen cuidando de su paso, quitándole las piedrecillas hirientes, los guijos puntiagudos, el calor y la sed, los cardos y la arena ardiente. Es una tierna teoría antigua. ¿Para qué iba a necesitar María del oficio de los ángeles, si Ella llevaba en su corazón, dentro de sí misma, a Aquel que era ya la alegría del mundo a través de la alegría de la Señora? ¿Para que más compañía y más amparo que los del mismo Dios? ¿Y acaso María iba a renunciar a la sed y al calor, a la fatiga y a las piedras? ¿Acaso podemos comprenderla a Ella hurtándose de los dolores de este mundo, Ella que va a ser la Señora del Dolor más intenso? Imaginemos mejor a María caminando hacia la casa de Isabel, a ratos en soledad —aparente— del camino, a ratos marchando con Samuel, el carpintero, o Jacob, el herrero, o Felipe, el labrador de Nazaret.